

TRES ECONOMISTAS CATALANES Y LA REAL ACADEMIA

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Fabián Estapé Rodríguez *

Mis palabras primeras han de hacer patente al Excelentísimo Señor Don Enrique Fuentes Quintana, Presidente de la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas que la creación novedosa de la Medalla número 41, exime del requisito habitual que estriba en la laudatio del anterior poseedor de tan preciado distintivo. Hoy presento mis respetos al Presidente, a los señores académicos y a todas las autoridades presentes, señoras y señores que han querido contribuir dignamente a la solemnidad de este acto de Recepción.

En el trabajo que ha merecido la aprobación reglamentaria, he elegido el que lleva por título «Tres grandes economistas catalanes y la Real Academia». La paciencia erudita de más de un Académico encontrará un número superior de economistas catalanes pero, por una serie de razones que explicaré, me he centrado en Laureano Figuerola Ballester, Joan Sardá Dexeus y Ernest Lluch Martín. Quiero detallar las aportaciones a la política económica española; a la vitalidad de esta Real Academia, e incluso en un caso más concreto —el de Ernest Lluch— he querido recoger, de una parte, el propósito existente para que pasara a ser uno de los Académicos, propósito brutalmente frustrado el 21 de noviembre de 2000.

La incorporación de Joan Sardá Dexeus, que fue notable Académico de esta Casa no requiere demasiadas palabras. Aun cuando Joan Sardá fue hombre

* Resumen del discurso de ingreso leído en la sesión pública del día 31 de enero de 2006.

siempre modesto y dado a la autocrítica, que le llevaba a recordar que la gran operación del Plan de Estabilización de julio de 1959 «fue una obra colectiva», aun cuando yo sé que todo el mundo la vincula con lazo áureo.

Con arreglo a esta primera exposición, creo lícito comenzar con la figura del gran Economista y Académico, que una vez obtenida la Presidencia de esta Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas la ostentó hasta su muerte. Nos encontramos ante una figura singular; algunos alumnos desde su natural Calaf asistieron a las clases de Fray Eudaldo Jaumeandreu, cuando Barcelona por el castigo impuesto por Felipe V en el Decreto de Nueva Planta carecía de Universidad. Laureano Figuerola se licenció en Madrid, y poco después obtuvo la Cátedra de Economía Política en la Universidad de Barcelona.

Las ideas básicas de Figuerola habían arrancado del proteccionismo de Jaumeandreu, pero después sufrieron un notorio cambio que le llevó a posiciones casi librecambistas que determinarían, incluso, su aproximación al librecambismo, y de ahí a la multiplicación de incidentes en sus clases que han sido estudiadas como el móvil que llevó a Laureano Figuerola a abandonar la Universidad de Barcelona por la Universidad Central, y fue ya en 1957 cuando iniciaba la puesta en ejercicio del dispositivo estatuario de esta Real Academia, Laureano Figuerola fue académico de la misma, permaneciendo en su seno hasta su muerte en 1903.

Laureano Figuerola —que a veces ha sido calificado como un radical en la Academia— no limitó su actividad a la estrictamente Universitaria y Académica. En sus distintas adscripciones políticas siguió fiel a las ideas progresistas aun cuando sus actuaciones que le han deparado notoria fama se encuentran siempre ligadas al influjo del breve gobierno del general Juan Prim y Prats.

Sobre la influencia del general Juan Prim y Prats en Laureano Figuerola han de escribirse más páginas, merece la pena señalar que en la misma marea de catalanes aducidos por el Presidente de Gobierno, el reusense General Prim ha de mencionarse al ex Ministro Víctor Balaguer, hombre de «fino recaudo» que ha pasado a la Historia por haber rotulado las calles del Ensanche de Barcelona, y para mí haber sido Ministro con Amadeo de Saboya y, unos años después con Alfonso XII. Existe la sorpresa de enumerar las modificaciones de la política española, entre ellas la creación de la peseta y el derribo de la Ciudadela, la fortaleza que ordenó construir Felipe V, como uno de los instrumentos derivados del Decreto de Nueva Planta y que a lo largo del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX, constituyendo el símbolo de la ocupación de Barcelona.

Las informaciones relativas a la redacción del Decreto Ley para derribar la Ciudadela señalan que Laureano Figuerola indicó al General Prim que tal vez eran demasiadas cosas, recordando la creación de la Peseta y los Aranceles con su celebre Base 5.ª; Prim despejó cualquier duda diciendo: «Si no lo hacemos ahora que estamos en el poder...» Y encargando a Laureano Figuerola (ya que tienes mejor caligrafía) el Ministro de Hacienda, se puso a redactar la importante disposición y una vez presentada al Presidente del Gobierno encontró su aprobación, aun cuando añadiera que Figuerola conocía a todos nuestros paisanos, toda vez que era preciso un artículo que contribuyera la cautela siguiente: «si en alguna ocasión cualquier Corporación Municipal acordara la edificabilidad del terreno de la Ciudadela éste revertiría inmediatamente al Estado Español».

La cautela del general Prim ha surtido efecto desde entonces.

Después de Laureano Figuerola Ballester el segundo gran economista catalán que fue asiduo Académico durante bastantes años, fue el catalán Joan Sardá Dexeus. Sardá nació en Barcelona en el año 1910, pertenecía a una familia de abogados y escritores de gran renombre. El abuelo de Sardá, abogado de fama, fue un gran amigo del poeta Joan Maragall y del crítico de arte Joan Yxart. Los tres amigos colaboraban con el *Diario de Barcelona*, el llamado *Brust*, y se sabe que por iniciativa de Joan Maragall, sus dos amigos pasaron a colaborar en un periódico nacido en 1881, llamado *La Vanguardia*, que comenzaba a «comer terreno» al legendario *Brust*. En este ambiente hay que destacar la penosa circunstancia de que nuestro Joan Sardá Dexeus quedó huérfano a los cuatro años de edad. Los certificados de estudios de Joan Sardá Dexeus revelan sus notas excelentes, las cuales se repiten en los estudios de Derecho y Ciencias Económicas. Seguramente por el ambiente dejado por el abuelo de Joan Sardá éste realizó estudios en Alemania, concretamente en Munich, y después en Londres, cursando asignaturas troncales en la London School of Economics.

Establecida la autonomía de estudios en la Universidad de Barcelona, Joan Sardá desempeñó la Adjuntía de Economía con el Profesor Manuel Reventós Bordoy, que había sido uno de los primeros discípulos del maestro Antonio Flores de Lemus. Todo ello quedó interrumpido por el estallido de la Guerra de los Tres Años. En años posteriores Sardá explicó la escasa participación que había tenido el conflicto, decía que se había presentado voluntario para redactar mapas, y que había sido ascendido a teniente.

En los años de la postguerra, Sardá probó suerte en las oposiciones a Agentes de Cambio y Bolsa. Decía Sardá que las oposiciones a Agentes eran muy

simples, si el primer tema era economía eras Agente, si el primer tema era Contabilidad, dejás de ser Agente.

Poco después de 1943, Joan Sardá se presentó a la Cátedra de Economía, sin éxito, pero consiguió rellenar la ficha de aspirante. La oportunidad se dio en 1948, opositando con Alberto Ullastre, consiguiendo el número 1, que suponía la Cátedra de Santiago de Compostela. Allí conoció a Laureano López Rodó, un amigo para el futuro que lamentaba la decisión de Sardá de ir tan pronto como pudiera a Barcelona. López Rodó le decía que no marchara, puesto que «Santiago acabaría siendo un Oxford». Joan Sardá admitió que podía ser un Oxford pero que temía que fuera un Oxford sin libros.

Unas oposiciones a Barcelona y Murcia, convocadas en 1952, depararon una gran desilusión para Joan Sardá, debido a ocupar el puesto número dos no tenía otra solución que ocupar la Cátedra de Murcia. Poco después su gran amigo Pere Grases, al que en Venezuela llaman el Menéndez Pidal venezolano. Con gran prestigio en la sociedad venezolana, le brindó el puesto de Director del Banco Central de Venezuela y también el de profesor de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Venezuela.

Joan Sardá, en pleno desasosiego, aceptó ambas ofertas y es importante, creo, señalar que, siendo Venezuela país miembro del Fondo Monetario Internacional —es decir país de «misión»—, tenía que revisar las cuentas venezolanas. Por obvias razones de capacidad, la tarea correspondió a Joan Sardá Dexeus, creando una serie de relaciones con FMI que años más tarde serían vitales.

La sustitución del Director del Servicio de estudios del Banco de España, el Catedrático Mariano Sebastián Herrador, que iba a ser nombrado Secretario General del Banco de España, dada su antigua amistad con Sardá y las experiencias de éste en Caracas, forzó la situación dado que se mezclaban experiencias y necesidades de cubrir el puesto. La apuesta de Mariano Sebastián alcanzó un éxito que a mitad de camino se presentaba envuelta de dudas. Una de las dudas la tuve cuando un alto dirigente del Banco de España, me dijo —al desgaire— que no veía la necesidad que tenía el Banco de España de un economista del Orinoco.

El paso del tiempo ha revelado la enorme suerte que tuvo España, y la solución de la crisis de pagos internacionales que dominaron los primeros meses del año 1959. Afortunadamente, la impresión en buena parte del Gobierno en orden a elaborar un riguroso Plan de Estabilización se veía fortalecido por el Ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio, y el de Comercio, Alberto Ullastres Calvo.

La necesidad de hallar una solución a problemas que habían sido tratados por parches calientes y que no habían sido remediados ni por La Reforma Tributaria de 31 de diciembre de 1958 ni por la suave devaluación que había situado al dólar a 42 pesetas.

La situación, que a muchos pareció inverosímil, llevó a una acerada crítica diciendo que «España era el único país que se convertía en censor de sus propios libros». Joan Sardá recibió la crítica con su acostumbrada dosis de buen humor y de indiferencia. A mí me dijo, para cerrar el tema, que guardaba en la memoria la idea genial de un Ministro de Hacienda que le sondeó acerca de la posibilidad de hacer una emisión especial de la Deuda Pública por unos 2.000 millones de pesetas (antes de 1959) que tendrá como respaldo el oro depositado en Moscú.

Hoy conviene recordar —aun cuando no exceda de la anécdota— que Joan Sardá terminó por sumirse en el supuesto acontecimiento histórico que suponía la proclamación oficial de las partes sustanciales del Plan de Estabilización. Por aquel entonces me alojaba en el domicilio de Joan Sardá, la llamada «Españera» que tanto disgustaba a Joan. Pero aquella fecha que creíamos —yo más que él— histórica, el 18 de julio de 1959; el momento solemne era el del «Parte» y Sardá tenía, a través de López Rodó, información directa mediante Carrero Blanco de la fama del Jefe del Estado: «Laureano ha firmado, pero un tanto escadando». Sobre estas bases pero que entonces no parecían berroqueñas, nos dispusimos disciplinadamente a escuchar el Parte y efectivamente el Parte fue solemne para decirnos que «En estos momentos históricos Federico Martín Bahamontes enfila los Champs Elysees como primer español vencedor del Tour». Pocos además del entusiasmo Nacional y la conexión con María Fermina en Toledo, los parabienes se prolongaron y cuando todo parecía diluirse en el ambiente de kermesse una voz cansada dijo: «ayer España ingresó en la OECE».

¡Sic transit gloria mundia! Pocas veces he comprendido tan nítidamente la subordinación de la Economía.

Entre las obras de Joan Sardá Dexeus, además del imprescindible *Escritos* figura por muchos motivos el singular libro *El Banco de España 1931-1962* que hoy puede y debe consultarse en el libro *El Banco de España: una historia económica*, publicado en 1970. La historia de la aportación de Joan Sardá está relacionada y constituye motivo para recritica con el famoso problema del Oro de Moscú. La visión de Sardá con respecto al famoso oro del Banco de España enviado a Moscú por orden del Gobierno de la República, consistía con lo que han demostrado los estudios posteriores, singularmente los de Ángel Viñas. Lo cierto es que después de

1969, y por decisión del nuevo Ministro español de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo se emprendió o se dijo que se emprendía una nueva política encaminada a la recuperación del oro depositado en Moscú. Esta nueva política vino a chocar frontalmente con el libro de Joan Sardá, citado anteriormente. Desde un primer momento, unido ello a una conocida falta de contacto entre el director del Servicio de Estudios del Banco de España y el Director del Instituto Español de Moneda Extranjera, entonces Gregorio López Bravo, todo contribuyó a que el Ministro de Asuntos Exteriores planteara en el Consejo de Ministros la imposibilidad de desarrollar su política destinada a recuperar el oro de Moscú si una publicación del Banco de España negaba la existencia misma del tan citado oro.

Claramente en este conflicto sucedió lo que me dijo Gregorio López Bravo: «En el supuesto de una fricción se funde el cojinete más flojo» y este cojinete más flojo fue el libro primero de Joan Sardá.

En sus últimos años en Barcelona, Joan Sardá que había contraído matrimonio con María Cinta Cruells, viuda de su primo Miguel Carreras, consumió su tiempo en la lectura y las conversaciones tasadas por su esposa, con un número reducido de amigos leía y debatía todas las tardes, salvo los jueves, día de bridge para María Cinta, siempre se recostaba sobre un fajo de libro, *La Vanguardia*, *El País*, *ABC*, *El Periódico*, *Le Monde* y su especial *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

De aquellas conversaciones, lamentablemente no transcritas recuerdo algunas manifestaciones de un Joan Sardá más enfático que nunca. En 1994 merece la pena recordar la convicción firme ante el supuesto de la Independencia de Catalunya. Joan Sardá dijo:

«Quan declarin la independència de Catalunya, els catalans no tinfiran proa per marxar del país...».

«Cuando declaren la independencia de Cataluña, los catalanes no tendrán tiempo suficiente para abandonar el país».

Bajo un contexto distinto, el de política económica que dio cuerpo al llamado Plan de Estabilización, un Joan Sardá que rememoraba 1959 dijo: «Creo que todos en aquel año decisivo pecamos, y yo el primero, en priorizar la estabilidad sobre el crecimiento».

En mis reflexiones sobre el viraje transcendental de 1959 llegó a la misma conclusión que el que fuera su principal artífice Joan Sardá.

Finalmente, he de ocuparme de la vida y obra —tristemente cercenada la primera— del Profesor Ernest Lluch y Martín.

Ernest Lluch Martín nació en Vilassar de Mar el 21 de enero de 1937, en plena Guerra Civil, siendo el menor de tres hermanos: Enric y Montserrat¹. Ingresó en la Facultad de Economía con «rebeldías» distintas y de mayor calado. Ernest Lluch y Salvador Condominas visitaron la Biblioteca de Zaragoza con mi afirmación de que en la Biblioteca del Seminario de Economía Política de Zaragoza se encontraban riquezas bibliográficas que la recién creada Facultad de Barcelona desconocía.

El curso académico 1960-1961 fue para mí uno de los más fructíferos, concluí mis tareas con el inmenso logro, más de ellos que mío propio, de una decena de licenciados brillantes y ansiosos de conocimiento y libros, dispuestos a aprender más allá de los textos obligatorios o recomendados. A la cabeza de todos ellos figurara Ernest Lluch.

Llevaban los estudiantes de Económicas de Barcelona una larga y estéril lucha para conseguir que el Delegado de la Facultad fuera elegido democráticamente por sus compañeros y no impuesto por el SEU. La lucha, por medios pacíficos, terminó con la victoria de la postura defendida, principalmente, por Ernest Lluch; tal vez por esta razón fue elegido primer Delegado de Estudiantes en el año 1960.

Ante la tardanza en pronunciarse el fallo declararon un «boycott» a las clases en que asistiera el alumno Saranyana y la situación llegó a un «impasse» que nadie sabía cómo solucionarla. Ernest Lluch publicó una Nota a sus estudiantes, se decía que mientras se sustanciaba el expediente nadie podía tomarse la justicia por sus manos «y mucho menos con un boycott a las clases a las que asistiera un compañero, *toda vez que ello entraña una discriminación de sumo injusta*». El problema desapareció.

Un año después Ernest Lluch obtuvo una beca para ampliar estudios en París, donde contó, siempre, con el envidiable apoyo de Pierre Vilar.

Ernest Lluch, desde su condición de represaliado en Valencia, con la prohibición de volver a Barcelona, se encontró con la sorpresa que el anterior Presidente de la Real Academia, Excelentísimo Señor profesor Luis Díez del Corral denominaba la «gran confusión» porque de pronto, se encontraba, con gran satisfacción, formando parte de un Tribunal de Oposición a la Agregaduría de Historia

del Pensamiento Económico de la Universidad de Valencia, Tribunal presidido por Fabián Estapé, expedientado en la Universidad de Barcelona en el mismo expediente que el único opositor presentado. Decía, con su fina ironía don Luis: «tal vez no quiera comprenderlo el bueno de Jesús, pero ustedes los llamados «tecnócratas» además de eso que llaman la balanza de pagos hacen necesario un nuevo Código de Circulación».

La inmensa aportación que para la Facultad de Económicas de Valencia los nombres de los principales responsables: Lora Tamayo, Valdecasas y Pifarré deberían figurar en una «categoría especial de Patronos de la Universidad de Valencia» y ser recordados en la Festividad de San Vicente Ferrer. Supuso la docencia y la investigación y su presencia durante bastantes años.

Ernest Lluch Martín no podía figurar en la lista de los finalmente sancionados por el Ministerio con la expulsión del distrito Universitario de Barcelona. No puede olvidarse que Ernest Lluch no asistió al acto considerado delictivo. Ernest Lluch defendía y obtenía el Grado *Cum Laude* gracias a la Tesis doctoral dirigida por el que os habla, y que se titulaba: *El pensament econòmic a Catalunya entre el renaixement econòmic i la revolució industrial: la irrupció de l'escola clàssica i la resposta proteccionista*.

La primera obra de Ernest Lluch, *La via valenciana*, aparece en Valencia como un respetuoso pero rotundo desafío a la versión que del desarrollo económico y político había ofrecido el gran guru de aquellos tiempos: Joan Fuster.

Mayor resonancia alcanzaron sus libros *La Catalunya vençuda del segle XVIII* y *Las Españas vencidas del siglo XVIII* donde no sólo se analizan la causa y las consecuencias de la alineación de Cataluña en el bando de los vencidos (hasta cierto punto podría hablarse de costumbre) y también de la reivindicación de figuras tan sugestivas como la de Ramón de Vilana Perlas, y sobre el conde Juan Amor de Soria, con el título de *Aragonesismo austriacista (1734-1742)*. Con esos estudios Ernest Lluch pasa revista, y de manera acerada, a la visión excesivamente blanda de las consecuencias no sólo políticas sino también y, sobre todo, culturales, del desastre que para los antiguos Reinos de la Corona de Aragón supuso el primer Rey de la Dinastía de los Borbones: Felipe V.

Ernest Lluch colaboró en trabajos colectivos como en el titulado *El pensament econòmic català durant la República i la Guerra (1931-1939)*, publicado en 1973; en un número considerable de Tesis Doctorales y de artículos sobre el pensamiento económico en España y fuera de España.

La más alta responsabilidad política la asumió Ernest Lluch desde el 3 de diciembre de 1982 hasta el 22 de junio de 1986, como Ministro de Sanidad y Consumo en el primer Gobierno de Felipe González. Los cuatro años largos de Ernest Lluch en el Ministerio de Sanidad fueron intensos; creó la Ley de Sanidad de inspiración clara de la National Health Service Inglés. De aquellos años del Lluch Ministro de Sanidad y Consumo, me complace recordar nuestra reunión en Barcelona, al día siguiente de la aprobación de la Ley General de Sanidad. Me dijo Lluch:

«Doctor Estapé, la pasada noche es la primera en que he podido dormir de un tirón desde que soy ministro; seguramente la mejor píldora para dormir como un tronco ha sido recordar el grueso de españoles y españolas que he podido incluir en la Seguridad Social, tal como la entendimos siempre los socialdemócratas».

Las actividades políticas de Ernest Lluch después de ser relevado en el Ministerio de Sanidad y Consumo se dirigieron hacia la reforma y mejora de una gran institución universitaria: la Universidad Menéndez y Pelayo, con sede en Santander, de la cual fue rector, durante siete años. La labor del Rector Ernest Lluch en la rejuvenecida Universidad Menéndez y Pelayo ha sido juzgada con acierto por su sucesor en Rectoría da una información adicional del talante de Ernest Lluch, quien al comentar en Barcelona su designación y los planes de futuro, me dijera: «No hace falta le diga que a partir de hoy administraremos con mayor prudencia sus intervenciones en la Universidad Menéndez y Pelayo porque ni a usted ni a mi nos conviene que puedan acusarnos de nepotismo».

CONCLUSIÓN

El contenido del presente discurso inédito obliga, y también la paciencia del Presidente de esta Real Casa, la de los Excelentísimos Académicos y la de las Señoras y Señores que han honrado a unos y a otros, a rememorar los aspectos que juzgo esenciales y que nos trasladan a una evocación que quiere ir más allá de una simple descripción. Me he referido, y creo con densidad suficiente a la figura de D. Laureano Figuerola Ballester. Una figura muy importante del siglo XIX español, incidiendo en el análisis de su formación como economista; de su traslado a Madrid, en la Universidad Central; con un arraigo intenso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, entidad en la que desempeñó las actividades propias de uno de los primeros Académicos Numerarios; un político de raza, que sufrió la evolución de la época, y que, con motivo del pronunciamiento de su amigo el General D. Juan Prim Prats, fue elevado a la categoría de Ministro de Hacienda, y

Laureano Figuerola no ocupó la cartera de manera acomodaticia, sino que en el espacio de un año y medio creó la peseta, la nueva unidad monetaria con enlace en la Unión Monetaria Latina, y ya el 12 de julio de 1869 en circunstancias realmente difíciles estableció el célebre Arancel Figuerola con la fecha de 12 de julio de 1869, un Arancel que, contenía la tan comentada y discutida Base V que rompía la estructura de la política del comercio exterior; Laureano Figuerola participó en Madrid en todos los Círculos y Ateneos; sus amistades además de la del General Prim fueron las del genial urbanista Ildefonso Cerdá; ya en las postrimerías de su vida evolucionó hacia el Republicanismo; pero su asiento principal lo recibió en 1897 en su condición de Presidente de esta real Academia de Ciencias Morales y Políticas, cargo que supuso para Figuerola el máximo merecimiento y es justo recordar que lo desempeñó con toda seriedad hasta su fallecimiento en 1903.

Y lo mismo cabe decir de la vida y la obra de Joan Sardà Dexeus. Su formación en Barcelona dentro del clima intelectual que se proyectó a lo largo de su vida fue la de su abuelo Juan Sardà, influencia que me consta por narraciones de la madre de Joan Sardà, que en aquella familia actuó con una influencia positiva acentuada por el hecho de que Joan Sardà Dexeus fue huérfano precoz; murió su padre, como hemos dicho y de ahí que durante años y años la figura del abuelo Sardà fuera un testigo y un acicate. Todos los que conocen la formación intelectual de Sardà abuelo hasta Sardà nieto, también experimentaron la gran influencia del mejor amigo del abuelo, es decir el gran poeta Joan Maragall. Esta influencia llevó a Joan Sardà Dexeus al cultivo de lenguas extranjeras; a ampliar sus conocimientos de Derecho y Economía en Munich y en Londres; una adecuada formación, con acentos racionales e intelectuales aptos para el compromiso y el pacto; un Joan Sardà Dexeus que lamentando la horrible contienda que fue la Guerra Civil le llevó a hacer lo más reducidos posibles los costes del enfrentamiento; es útil recordar las consecuencias de la Guerra —donde Sardà recordaba haber llegado a Teniente pero precisando siempre Sardà que sus servicios a pesar de los galones aludidos se desempeñaron en el Servicio Cartográfico— y ya en la Barcelona de post-guerra, Sardà encauza sus afanes hacia la Cátedra universitaria: Cátedra universitaria que consigue en 1948 con Alberto Ullastres, coincidencia que será decisiva en 1959; la temporada de Joan Sardà Dexeus en Caracas, como Director del Servicio de Estudios del Banco Central de Venezuela y como profesor en la Facultad de Ciencias Económicas venezolana, tendrá el máximo interés al ser Joan Sardà el encargado de discutir con los representantes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, las condiciones de la evolución de la economía venezolana, entablando intensas relaciones con Gabriel Ferras que serían decisivas en 1959 en la discusión del Plan de Estabilización; en 1956, Joan Sardà Dexeus regresa a España y ocupa el importantísimo puesto de Director del Servicio de Estudios del Banco

de España; es entonces cuando el dictamen de Sardà sobre la Economía española no puede ser más categórico: los grandes avances derivados de la Reforma Tributaria del 58 no bastan para compensar el desorden del comercio exterior y la necesidad de proclamar un profundo proceso de devaluación de la peseta. La etapa gloriosa de Joan Sardà Dexeus —la que le convierte en el economista español más destacado del siglo xx— corresponde al ya detallado Plan de Estabilización, valga la pena señalar que Sardà no regateó su concurso formando parte de la Comisión Consultiva que en las reuniones semanales de Presidencia del Gobierno, aportaron sugerencias y conocimientos; de Joan Sardà han de destacarse sus trabajos de asesoramiento en orden a la nacionalización del Banco de España y en otras disposiciones del sistema bancario privado; en etapas más recientes han de recordarse tareas ejecutivas como la empresa Cros.

Ya cerca de su fallecimiento en 1995, Joan Sardà no dejó nunca de mantener una intensa relación con esta Real Casa; algunos aspectos en este sentido revelan que para Joan Sardà la pertenencia y el flujo de relaciones ofrecía —así lo dijo varias veces— para los economistas catalanes reformadores el mejor entronque y los más sensatos en sus relaciones con el poder.

Y ahora, me corresponde trazar un bosquejo rápido del gran economista catalán, que sintiéndose muy vinculado a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas no pudo ver materializados sus deseos porque el 21 de noviembre del año 2000 vio segada su vida cuando, como cada día, regresaba a su domicilio, después de impartir una de sus clases magistrales de Historia del Pensamiento Económico Español. Pero, quise y de ello di cuenta destacar en la vida de Ernest Lluch y Martín los aspectos y también indicios que trazan vínculos de unión a su quehacer con los postulados de esta Real Academia; de su vida política, como Diputado en el Congreso, de Ministro de Sanidad y Consumo (1982-1986) quiero subrayar que una de sus primeras manifestaciones fue la de inscribirse como investigador en la Biblioteca Nacional donde trabajó en las horas robadas al sueño en la edición de las obras de Belgrano y de más fisiócratas argentinos; tampoco puede dejarse de lado los largos siete años que consagró a la revitalización de la Universidad Menéndez y Pelayo; los años que siguen han sido esmaltados por una publicación de libros anteriormente aludidos y también por su intensa y magna colaboración en la colección cimera del pensamiento económico español.

Llegado a este punto comprendo que es el momento justo para traer a colación un poema en prosa de D. Miguel de Unamuno que me ha martilleado durante más de cincuenta años, y que espero hoy encuentre plena justificación:

Decía Unamuno:

Repetición, sustancia de la dicha
Lenta sucesión de bienes y de males
Santa costumbre, de eternidad y espejo
Y ahora, al fin, que voy para viejo
Comprendo la locura de anhelar novedades
Y mañanas

He dicho.